



REVISIÓN CRÍTICA

Marchetti, S.

Black Girls: Migrant Domestic Workers and Colonial Legacies. Boston: Brill, 2014, 201 pp.

Julie Aguirre*

*Universidad del País Vasco

jmaguirre006@ikasle.ehu.eus

La globalización ha contribuido a la transformación del mundo como espacio de vida, promoviendo y trazando dinámicas y movimientos de ideas, valores, remesas, personas. El escenario en "crisis" de las migraciones internacionales hoy le da relevancia a la participación de la mujer migrante y su relación en el mercado laboral con los trabajos de limpieza y cuidados. Esta tendencia tiene repercusiones en la división internacional del trabajo reproductivo.

La propuesta de Sabrina Marchetti es una propuesta ambiciosa que nos lleva a buen puerto. Este libro nace como fruto de su trabajo de tesis doctoral y es por esto que su narrativa y mirada compleja integran las cualidades de un trabajo madurado en el tiempo desde la claridad de sus fundamentos teóricos, utilizando autores/ras clásicos/cas y contemporáneos/as que enriquecen el discurso, junto a las reflexiones obtenidas gracias a su trabajo de campo de tipo comparado.

Su propuesta se posiciona en el debate de las migraciones internacionales entendiéndolas más allá de simples flujos de mercado de trabajo. Para la autora, la migración es un proceso que desplaza a sujetos afectados por el colonialismo y la globalización haciendo que éstos tengan que moverse de forma espontánea o forzada. Esta premisa nos ayuda a entender desde qué enfoque aborda las migraciones, y será parte esencial para comprender su diálogo y la forma en que espera incidir en las micro políticas.



Marchetti elabora su análisis partiendo de preguntas como ¿quién viene a trabajar en qué? ¿Y de dónde? *Black Girls* es un libro que explora las maneras en las que un legado colonial ha afectado la formación de la identidad de los sujetos migrantes y su relación directa con el nicho de los cuidados y del trabajo doméstico. El libro explica esta realidad analizando las maneras en que las “continuidades” con el tiempo colonial han afectado a algunas trabajadoras domésticas migrantes, a nivel de su propia representación, “antes” y “después” de la migración; así como su relación con la persona empleadora.

La autora se sumerge en el complejo debate que se ha generado durante los últimos años sobre los cuidados, la migración y el género. Define como su objeto de estudio a las mujeres migrantes trabajadoras de hogar, entendiendo el trabajo doméstico como el trabajo realizado por dichas mujeres en hogares privados dentro del país receptor.

Este trabajo se inscribe dentro de los debates de la interseccionalidad como herramienta útil para el análisis de desigualdades y diferencias donde el género, la clase, la raza/etnia y la edad son categorías que se encuentran en construcción, y determinan lo que pensamos de nosotros mismos y de los demás. Los discursos sobre género, migraciones y cuidados utilizan como punto de partida el énfasis que se hace en el estado de precariedad en el que se encuentran estas mujeres, la explotación y las pocas posibilidades de movilidad ascendente.

El objetivo de este libro es mostrar las continuidades entre lo ocurrido en el tiempo colonial en la periferia y lo que sucede hoy en el corazón de Europa, lo que consigue al evidenciar los procesos sociales de hoy y vincular la esclavitud y el apartheid con una función explicativa relevante que afecta a las representaciones actuales de migrantes trabajadores en la segregación laboral dentro de las sociedades occidentales.

La metodología escogida es de tipo cualitativo, utilizando entrevistas en profundidad realizadas a migrantes post coloniales, es decir, entrevistas a aquellas mujeres que han dejado el lugar donde nacieron y han sido criadas y asentadas en el país que fue su colonizador. En este sentido, la autora analiza dos casos concretos, por un lado el de mujeres de Eritrea, migrantes post coloniales que viven en Italia. Por otro; el de migrantes trabajadoras domésticas post coloniales de Surinam en Holanda. En ambos casos se trata de mujeres que migraron antes de 1980,



preferiblemente solas y que desde su llegada han encontrado en el nicho de los cuidados y del servicio domestico su única vía de subsistencia en el país receptor.

Estas mujeres cuentan con una historia y unos trayectos de vida diferentes. Sin embargo, la autora identifica e investiga el factor común de sus vivencias que hace referencia a una movilidad transnacional dirigida por el país colonizador, caracterizada por tres rasgos: la periodización de los patrones migratorios, su relación con la población local (Colonos) y la posición económica que ocupan en el momento de llegada.

Como herramientas analíticas, utiliza una mirada interseccional dado que en ambos casos las trayectorias de éstas mujeres han sido determinadas por representaciones comparables moldeadas por el género, la etnicidad, la clase y la edad. Como migrantes post coloniales son estas representaciones la razón de que las mujeres estudiadas se encuentren hoy ocupando los trabajos de limpieza y cuidados.

El uso de teorías post coloniales enriquece la mirada. Es a través de la interpretación de las entrevistas donde el legado colonial emerge como resultado de diferentes dicotomías: (Blanco/Negro, Migrante/No Migrante, Colono/Colonizados), que reiteran la representación de la mujer negra como colonizada, esclava y explotada sexualmente.

El libro está dividido en tres secciones. La primera es una sección inicial compuesta por la introducción y dos capítulos esencialmente de orden teórico con un enfoque interdisciplinario. La segunda es la Parte I, y contiene cinco capítulos que presentan y examinan los dos casos de estudio. La tercera es la Parte II, e incluye un discurso que desarrolla a través del análisis de sus entrevistas y que se centra en el eje de los cuidados y el trabajo doméstico.

En el primer capítulo la autora presenta los conceptos claves del análisis. El primero es *Postcoloniality*: Lo define como un amplio sistema de valores y símbolos, una serie de prácticas intelectuales y metodológicas que a una escala global crean un "régimen cultural". El libro nos muestra las repercusiones del tiempo de la colonia, más allá de un evento histórico concreto; lo trae al presente y descifra lo que desde el feminismo se viene demostrando, dadas las relaciones de poder existentes entre el sistema capitalista y las continuidades entre la globalización y el colonialismo.



Black Europe es el segundo concepto relevante. Responde a la necesidad de visibilizar la diáspora africana en Europa entendiendo su migración como una consecuencia del colonialismo Europeo. Al mismo tiempo, es un proyecto intelectual antirracista que a nivel político denuncia la baja posición económica y social de las personas negras en Europa, las relaciones entre raza-exclusión y estigmatización-discriminación.

Dentro del texto la noción de *Black Europe* sirve para el análisis en los casos con experiencias de subordinación, donde la formación de la identidad está en proceso frente a una construcción simbólica de lo que es ser negro.

La memoria y la identidad también son conceptos claves de este trabajo. Para la autora las migrantes post coloniales en el trabajo doméstico son sujetos de experiencia dado que su entidad nunca cambia y se ven afectadas por el mundo y los eventos que les suceden; Joan Scotth los define como individuos que no tienen experiencias sino sujetos que están constituidos a través de la experiencia. Junto a la necesidad de crear una dimensión Post-colonial de la memoria.

Es interesante el concepto "*body work*" utilizado por la autora, pues con el resalta cómo los trabajos de cuidado y de limpieza integran un alto grado de interacción entre los cuerpos, estableciendo o resaltando la relación existente entre cuerpo y trabajo. Además la autora conecta este concepto con teorías post coloniales.

Dentro de la esfera de lo doméstico y las prácticas del cuidado la autora incorpora en su análisis lo invisible, utiliza el concepto de "*home*", entendido como un escenario propicio para que se efectúen esas prácticas que son reguladas por principios ocultos y organizadas a lo largo de ejes de poder. El hogar es el lugar donde se llevan a cabo las interacciones entre la persona empleadora colona de clase superior *versus* la trabajadora migrante de clase trabajadora, negra ex colonizada.

Para el concepto "*Postcolonial cultural capital*" Marchetti parte de la noción de Beverly Skeggs que añade una perspectiva de género a la teoría del "capital" de Bourdieu. La propuesta de Marchetti es sumar una perspectiva post colonial al enfoque de género, aplicado a la realidad de las trabajadoras de hogar. De este modo plantea que a un análisis que integre el género y la clase hay que sumarle la categoría de raza/etnia, que ha sido moldeada y permeada desde el tiempo de la colonia.



El segundo capítulo va más allá de las diferencias entre los dos casos de estudio. La autora se apoya en las similitudes y los puntos de convergencia, explorando particularmente la historia de su descolonización y la historia de su migración hacia países occidentales.

Tanto para Surinam como para Eritrea, el año de 1975 es un punto de inflexión crucial porque emergen las tensiones a nivel político, la guerra civil y el empobrecimiento económico. Esto incrementa el número de salidas de migrantes en ambos casos, en los que la elección de migrar al país que fue su colonizador es vista como una opción no tanto por las facilidades burocráticas sino por el "vínculo" que los une.

El resto del capítulo desarrolla una visión de conjunto histórica acerca de los movimientos migratorios de personas de Surinam que han llegado a Holanda así como el de personas de Eritrea que han migrado a Italia. Además, nos muestra sus condiciones de asentamiento en las dos ciudades principales donde se llevó a cabo el trabajo de campo: Rotterdam y Roma.

La Parte I del libro integra el tercer capítulo. En él la autora trata, las ambivalencias existentes entre los procesos de aculturación y pertenecía, donde juegan un papel importante las prácticas y símbolos que han sido trasladados e impuestos sobre las personas que han sido colonizadas. Esto deriva en unas prácticas de aculturación y la creación de una subjetividad híbrida.

Lo anterior se explica en el caso de *Black dutch*, donde gracias a las entrevistas y sus narrativas se puede ver las similitudes en el caso de mujeres en Surinam que crecieron y fueron educadas de la misma forma que educan en colegios cristianos en Holanda, compartiendo códigos de vestimenta, hábitos, canciones, etc., y cómo lo que las diferencia es el color de la piel, y el hecho de haber nacido en Surinam. La educación y la lengua son factores determinantes en el proceso de aculturación en el caso de Surinam.

En el caso de Eritrea también la educación fue un medio de aculturación. Las narrativas de las entrevistadas ilustran la importancia de la imposición de los colonos, y nuevamente la lengua y la educación fueron fundamentales medios de transmisión del "modo italiano".

En el capítulo cuatro la autora analiza el caso de dos ciudades en concreto. Paramaribo y Asmara, que fueron permeadas, en su arquitectura,



infraestructura y educación, de importantes elementos europeos durante la presencia colonial. Su objetivo es arrojar una nueva luz sobre los asuntos de formación de identidades post coloniales empezando por el análisis de la organización espacial y la estratificación social de estas dos ciudades dentro del periodo de 1945 a 1975.

El capítulo cinco nos prepara para el momento de llegada a Italia y a Holanda. Ese momento paradigmático en la experiencia de todos los migrantes; es ahí donde se ven en la necesidad de renegociar su posición dentro del poder de la legacía colonial.

En la Parte II del libro, es el momento en el que narra las experiencias de las mujeres migrantes trabajadoras domésticas, y presta especial atención a las prácticas del día a día y como las usan para negociar y mantener su posición en la sociedad receptora. Se muestra cómo para entender las realidades de las personas migrantes es esencial observar los legados coloniales y el papel que juegan en el momento de la representación de las estrategias de encuentro y de subordinación, un elemento de análisis que va más allá del marco de lo que definimos como la globalización de los cuidados.

Estas mujeres se han visto forzadas a aceptar los trabajos que nadie quería hacer, dentro de una convergencia entre las necesidades de las sociedades receptoras y su propia necesidad por encontrar un buen trabajo. Las "prácticas" de limpieza y de cuidado, en sus rutinas moldean de forma performativa las experiencias de estas mujeres y, como consecuencia, sus procesos de identificación como trabajadoras domésticas post coloniales en hogares blancos.

El texto también integra una mirada a la relación entre las trabajadoras post coloniales y el empleador/ora alimentando la discusión sobre la comprensión del tiempo como un tipo de abuso particular que puede ejercer el empleador sobre la empleada. A través de las entrevistas se relatan las experiencias de las mujeres Eritreas que han llegado a Roma mostrando la dureza de las primeras experiencias de trabajo, la frustración que genera no tener control sobre sí mismas, junto al deseo por tener una vida "normal".

Los dos últimos capítulos del libro aportan una mirada a los procesos de etnización en los cuidados y las habilidades domésticas junto al racismo en el trabajo bajo legados culturales.



El tema del racismo se encuentra conectado con la noción *Black Europe* que introduce al comienzo del libro. La llegada de estas mujeres a Europa antes de 1980 está enmarcada en un escenario de discriminación en contra de las personas negras.

El último capítulo del libro narra los casos en los que las mujeres entrevistadas conectan su identidad racial con experiencias de discriminación. En especial los casos donde son las personas empleadoras las que producen las expresiones racistas sobre sus trabajadoras.

Este libro es, en definitiva, una contribución desde el punto de vista teórico que combina un marco teórico post colonial con una mirada interseccional, donde las divisiones sociales actuales como el género, la raza, la etnia y la edad, no pueden ser entendidas sin considerar el contexto histórico en el que han sido moldeadas y construidas. A su vez a modo de conclusión *Black Girl* nos habla acerca de la necesidad de una nueva configuración Europea, que reconozca el colonialismo pasado, la esclavitud y la opresión.

Sabrina Marchetti ha realizado un trabajo ejemplar con un profundo respeto del uso de los conceptos, donde no sólo los cita, nombra y mezcla con la narrativa, sino que se apropia de ellos para reinterpretarlos, produciendo teoría. Y a partir de ahí se acerca a las narrativas de las mujeres como sujetos migrantes post coloniales y nos muestra la forma en la que operan sus micro resistencias y, en definitiva, pone luz sobre el entendimiento de las subjetividades de las mujeres migrantes trabajadoras domésticas.

Recomiendo este libro para todas las personas dentro y fuera de la academia, porque no solo contribuye al debate actual sobre corrientes de investigación en torno a migraciones, género y cuidados, sino que es una invitación a entender el mundo que nos rodea de forma diferente.